

ta, admitida la proposición, tomó el mas vivo empeño en que se diese pronto principio á la obra, proponiéndose hacerla de una manera que correspondiese al alto y digno objeto á que se dedicaba. Para conseguirlo, encargó al entendido director y profesor del ramo de pintura D. Pelegrin Clavé que se hiciera cargo de ejecutar las pinturas de la cúpula y ábside, ocupando en la obra el mayor número de discípulos que le fuese posible.

1860. Sin pérdida de momento se ocupó Don Pelegrin Clavé del trabajo que se le confiaba. Preparados los estudios para pintar el ábside y cúpula, y cuando quedaban concluidos dos gajos de esta, terminó el año de 1860.

En los mismos instantes, como dejo referido, el partido liberal se habia hecho dueño de la capital, y los generales conservadores Don Leonardo Márquez y Don Félix Zuloaga que la habian abandonado para continuar la lucha, reunian cuantas fuerzas les era posible con la esperanza de triunfar de sus contrarios.

Los pueblos, cansados de la prolongada lucha de los ejércitos contendientes, anhelaban el fin de ella, como el único remedio á los padecimientos de la patria.

La paz era el único bien que apetecian.
¿Lograrian esta con el nuevo orden de cosas político que se establecía?

Los sucesos se irán ocupando detenidamente de contestar á nuestra pregunta.

CAPITULO IX.

Administración de Don Benito Juárez como presidente de la república.—Se separa á los empleados conservadores de sus empleos.—Decreto para que con los bienes de la Iglesia se paguen los daños causados en la guerra.—D. Félix Zuloaga sigue siendo reconocido presidente por las fuerzas conservadoras.—Se apodera el jefe conservador Mejía, de la villa de Rio-Verde.—Se hacen honras fúnebres y se pronuncian discursos por los individuos que se habia dicho fusiló Mejía al entrar en Rio-Verde.—Nadie, sin embargo fué fusilado.—La noticia de los fusilamientos era falsa.—Expulsion del embajador español, de los ministros del Ecuador y Guatemala, del Nuncio y de varios obispos.—Renuncia la cartera el ministro de justicia Don Juan Antonio de la Fuente.—Expone las razones que tiene para dejar la cartera.—El Nuncio y los obispos desterrados son apedreados en Veracruz.—Miramon, disfrazado de marinero francés, logra salir de la plaza de Veracruz.—Se refugia á bordo del buque de guerra francés *Mercurio*.—Reclama su entrega el capitán inglés Aldham, de la marina inglesa.—Es aprehendido en Jico Don Isidro Diaz, ministro de Miramon.—Abandonan las fuerzas conservadoras á Iguala.—Se apoderan Zuloaga y Vicario de la ciudad de Cuernavaca.—Derrota

el general juarista Régules en Cuautla á Vicario y Zuloaga.—Se descubre en San Luis una conspiracion en sentido conservador.—Son fusilados tres de los principales conspiradores.—Reduccion de conventos de religiosas.

1861.

De Enero á Febrero.

1861. El año de 1861 empezó con la entrada del
Enero. ejército liberal, que se efectuó con el brillo con que se habia dispuesto en las disposiciones dictadas por el cuartel maestro D. Ignacio Zaragoza.

Aquel fué un dia de júbilo para el partido progresista que, lleno de esperanza en un porvenir brillante, se entregaba á los trasportes de la mas sincera alegría. «La república mejicana,» decia *El Monitor Republicano*, «acaba de pasar por una crisis terrible y sangrienta, que ha durado tres años, pero que no será infecunda en lecciones para el porvenir. La gran revolucion moral que se está ejecutando en Méjico, ha dado un gran paso, un paso decisivo; de esos que sacudiendo á la humanidad, la arrancan del letargo en que la marcha normal de los sucesos le habian ido sumergiendo, para ponerla en la vía llana y expedita del progreso y de la reforma. Muchos esfuerzos, mucha sangre ha costado obtener este resultado; pero nada será caro si se saben aprovechar las lecciones recibidas.»

Llenos los liberales de fé en los hombres políticos que se hallaban al frente del gobierno de Juarez, no dudaron

ni un solo momento en que habia llegado la hora de la felicidad y del engrandecimiento de la patria.

La llegada de los ministros de Don Benito Juarez á la capital á fines de Diciembre anterior, fué, por lo mismo, un motivo de verdadero placer. Los primeros que llegaron, fueron Don Melchor Ocampo, Don Ignacio la Llave, D. J. Empáran y D. José M. Mata.

El Monitor Republicano, al anunciar la llegada de ellos, decia con fecha 1.º de Enero: «Damos el parabien á estos eminentes liberales, y entendemos que hoy mismo se harán cargo del despacho de sus respectivas secretarías.»

Al siguiente dia llegó D. Miguel Lerdo de Tejada, autor de las leyes de desamortizacion de los bienes del clero, cuyo solo nombre, segun expresion del mismo periódico, era todo un programa de reforma. «Nos felicitamos,» agregaba, «por hallarse en Méjico este eminente liberal. Una comision de personas distinguidas del partido liberal ha ido á su casa á hacerle una visita y manifestarle sus simpatías.»

La confianza de los progresistas en sus prohombres era, como se ve, grande y uniforme, y solo se esperaba que llegase á la capital Don Benito Juarez que aun se habia quedado en Veracruz, para que la cosa pública marchase sin detencion ni obstáculo por la vía del engrandecimiento social. «La paz está difinitivamente adquirida para la república,» decia una proclama colocada en los puntos mas concurridos de la ciudad, «solo criminales pretextos podrán alterarla, y sabemos que los defensores del pueblo, los que á costa de su sangre nos trageron la liber-

1861. »tad, no empeñarán á la república en una
Enero. »nueva lucha que le traeria la muerte. Podede-
»mos descansar; harto se ha hablado de batallas y de san-
»gre; hablemos de paz, de industria; ponga cada indivi-
»duo en accion su buril, su arte; empuñemos, en lugar
»del acero, el buril, la pluma, el pincel, el martillo, y
»como los campos han resonado al estampido del cañon,
»resuenen hoy al del trabajo: con el trabajo vuelve la
»fuerza física, el buen humor, la tranquilidad; el pueblo
»se morigera y se encuentra apto para gobernarse.»

Laudable deseo era el manifestado en las anteriores líneas; pero era un deseo manifestado siempre por todos los partidos al subir al poder. No habia noticia de uno solo, que no hubiese patentizado las ventajas de la paz, los males que surjen de las revoluciones, y el bien que á la sociedad le resulta de la dedicacion al trabajo, despues de haberse sobrepuesto á sus contrarios por medio de la misma revolucion que, al ser gobernantes, anatematizaban.

No habia noticia de ningun partido, que, despues del triunfo, no hubiese encomiado las ventajas de abandonar la espada por el arado; la lucha sangrienta de los combates, por la de la polémica razonada en el campo de la discusion; y sin embargo, ningun gobierno habia alcanzado la anhelada paz; y es que la paz, la obediencia, el amor de los pueblos y la muerte de las revoluciones, solo se alcanza por medio de leyes justas, de actos de moralidad de parte de los gobernantes, de providencias justas y de un constante apoyo á las garantías individuales de todos los ciudadanos, sin distincion de clases ni de partido. De la

marcha, pues, que tomase el gobierno de Juarez, dependia que se realizasen ó no los deseos manifestados por la prensa liberal, por la paz y el trabajo.

La llegada del presidente era esperada con impaciencia en la capital, cuya presencia en el gabinete se juzgaba de suma importancia para la marcha activa de los negocios; pues aunque los ministros de estado que se hallaban en Méjico, estaban suficientemente autorizados para proceder de acuerdo en todas las disposiciones propias de los ministerios que tenian á su cargo, y ya habian comenzado á encargarse del despacho y de la administracion pública, siempre se juzgaba que tomarian mayor impulso con la concurrencia del primer jefe de la nacion.

Las primeras providencias, como hemos visto, se redujeron á la publicacion de las leyes de reforma, dadas durante la permanencia del gobierno liberal en Veracruz.

Una vez dada la ley para la enagenacion de los bienes del clero y redencion de capitales, se estableció inmediatamente la oficina en la segunda seccion del ministerio de hacienda, quedando nombrado jefe de ella D. Francisco Mejía, persona bastante instruida en el ramo de hacienda. De interventor general de las oficinas del arzobispado quedó nombrado Don Basilio Perez Gallardo, que procedió al desempeño de sus funciones, asegurando todas las escrituras, archivos y documentos que existian en aquel lugar. Inmediatamente se procedió al aseguramiento de todos los documentos relativos á los bienes llamados de manos muertas. Don Guillermo Prieto, á
1861.
Enero. quien hemos visto figurar, en otra época, de

ministro de hacienda, fué nombrado administrador general de correos, y el 3 de Enero se hallaba ya en Méjico desempeñando su cargo, y restableciendo el franqueo previo, y algunas otras reformas que habia introducido en el ramo.

En medio de aquel movimiento, los que se encontraban en continuo sobresalto, temiendo la pérdida de sus destinos, eran los empleados que habian servido á la administracion conservadora, no menos que sus afligidas familias. Los oficinistas que debian ser considerados como servidores de la nacion, y no de ningun partido, habian venido á mirar vacilante su empleo, sin que para afianzarlo valiese ni la honradez, ni la experiencia, ni el saber.

Los temores que, como he dicho, habian asaltado á los empleados, se realizaron bien pronto. El 3 de Enero pasó una circular el ministro Don Melchor Ocampo, diciendo que, el presidente constitucional habia dispuesto que todos los empleados de la lista civil que habian servido al gobierno conservador fuesen separados inmediatamente de sus oficinas. Esta medida que la calificó «El Monitor Republicano» de severa, aunque la creyó justa y necesaria, redujo á la miseria y mendicidad á centenares de empleados llenos de mérito y de honradez.

La inseguridad en los empleos no puede ser mas que de funestos resultados para el buen servicio de las oficinas. La esperanza de alcanzar un empleo con los cambios de gobierno, despierta en ciertas clases de la sociedad, la empleomanía, y crea las revoluciones. Cambiar en cada evolucion política que se opera, el personal de empleados,

es quitar las personas aptas y conocedoras en el despacho, por otras que, no estando instruidas en el desempeño de las obligaciones que se imponen, no pueden cumplir bien con sus deberes durante el tiempo de noviciado. Justo, muy justo es que los gobernantes premien los servicios prestados por los hombres que les han sostenido; pero esto debe hacerse con aquellos de gran mérito, y esto, sin perjudicar á los empleados probos que, considerando al gobierno un cuerpo moral, no se mezclan en la política, y son siempre de la administracion constituida.

Otras de las providencias que se dictaron desde los primeros dias de la instalacion del nuevo gobierno, fué declarar nulos y de ningun valor ni efecto todos los contratos, nombramientos y concesiones hechas por los conservadores desde el 17 de Diciembre de 1857.

En el mismo dia 3 de Enero expidió una circular el ministro Don Melchor Ocampo en que, dando por cierto que el clero habia sido el sostenedor de la lucha fratricida contra la libertad, y la causa de todos los daños sufridos por la sociedad, le obligaba á pagar todas las reclamaciones que se le hacian al gobierno. «Habiendo sido el clero,» decia la circular de Ocampo, «el principal promovedor, sostenedor é instigador de la rebelion de Tacubaya y de la desastrosa guerra que de ella se ha seguido;» «habiendo tal guerra ocasionado á naturales y extraños» «multitud de gravísimos perjuicios, siendo responsables,» «conforme á nuestras leyes, con su persona y bienes los» «autores de las revueltas, el clero pagará con sus bienes» «los perjuicios ocasionados al país por la última guerra.»

Esta acusacion contra el clero en general que se habia

lanzado desde la administracion gubernativa de Comonfort para justificar ante el pueblo católico las leyes sobre ocupacion de los bienes llamados de *manos muertas*, habia sido rechazada siempre por los obispos, resultando de aquí que la mayoría del país, que era altamente religiosa, atribuyese á espíritu de persecucion á la Iglesia, sus providencias. La circular de Ocampo fué considerada de la misma manera, y se apoyaba el partido conservador para juzgar así, en que el ministro mencionado, aunque hombre de talento, honrado y probo, era ateo. Esta circunstancia hacia aparecer parcial la acusacion, y daba lugar á que los católicos interpretasen el objeto de la circular como un pretexto de persecucion á la Iglesia. Cualquiera otro habria sido mas á propósito que D. Melchor Ocampo para dar á la circular la fuerza que se deseaba. La absoluta carencia de toda religion en el ministro, aunque por otra parte estuviera adornado, como estaba, de patriotismo, honradez, saber, probidad y clara inteligencia, no era la cualidad mas ventajosa para que sus providencias, respecto del clero católico, fuesen bien admitidas por una sociedad nutrida en las máximas y doctrina del catolicismo. Me detengo en estas apreciaciones, porque ellas son las mismas que entonces se hacian en todos los círculos. Yo que recogia cuidadoso todas las ideas que se emitian en pro y en contra de las providencias que se dictaban, las consigno fielmente para que el lector tenga el conocimiento exacto del espíritu que dominaba en aquella sociedad.

1861.
Enero.

La imprudencia de algunos periodistas liberales exaltados, en aquellos instantes en que

mas necesaria se hacia la tolerancia y las consideraciones á las creencias religiosas dominantes, causaban grave daño al restablecimiento de la paz. Cuando, como hemos visto, los escritores liberales de juicio, recomendaban el olvido de lo pasado, la union de todos los partidos, el odio á las rencillas políticas, la tolerancia de todas las ideas, la ocupacion en el trabajo y el odio á la guerra civil, otros, dotados de menos prudencia, dejaban correr su pluma ridiculizando las creencias de los católicos, caricaturizando los misterios de su religion, y burlándose de los santos, hiriendo así el espíritu religioso de la mayoría, y haciendo imposible la union y la paz que el gobierno y el país entero deseaban. Entre las composiciones con que se trató de ridiculizar las ideas religiosas del pueblo en general, se contaba la intitulada «Aparicion milagrosa del apóstol Santiago;» produccion en verso, tan falta de oportunidad como abundante en defectos en el fondo y en la forma. Admira cómo periodistas de instruccion diesen no solo cabida en las columnas de sus periódicos á aquella produccion plagada de defectos de ideologia y de prosodia, sino que se apresurasen á insertarla, recomendándola como una pieza literaria de notable mérito. «Comenzamos á reproducir desde hoy,» decia un periódico, «el curioso é interesante »folleto intitulado *La Aparicion del Apóstol Santiago*, que »no circuló en el pueblo tanto como era de desearse. Esta finísima critica que publicamos ahora *íntegra y completa*, abunda en sal y rasgos curiosos, y merece ser »leida de todos. Creemos, pues, que será del agrado de »nuestros lectores, y que su circulacion será útil al pueblo, á que la dedicamos.»